ACERCA DEL PLATONISMO Y DE PLATÓN MISMO
HERMENÉUTICA EN LA INTERPRETACIÓN ESOTÉRICA DE REALE

PABLO RODRÍGUEZ

The article criticises Reale's esoteric interpretation of Plato from a hermeneutical point of view. Reale speaks of doctrines, written and unwritten, where we only have two traditions: direct and indirect. Plato's own works build a corpus and a collection of testimonies from different authors cannot be considered as interpretatively superior. To be written down is essential to interpretation and the text cannot be fixed on a concrete reading, because textuality means openness to new understandings. In this way, the attempt to reread Plato's dialogs in the light of this indirect tradition is to reduce the Platonic corpus to a mere pretext.

> "Die indirekte Überlieferung, die uns über die Prinzipienlehre Platons berichtet, ist also nicht das Zeugnis einer versteckten Dogmatik hinter dem platonischen Schriftwerk, das unsere Vorstellungen über die platonische Dialektik umstürzen könnte - es formuliert vielmehr und bestätigt die Bedingtheit aller menschlichen Erkenntnis und rechtfertigt, daß deren höchsten Möglichkeit φιλοσοφία bleibt und nicht σοφία genannt werden kann" (*Platos ungeschriebene Dialektik*, 153).

1. Introducción.

Uno de los puntos más debatidos en la recepción de Platón lo constituye el valor que ha de atribuirse a lo que Aristóteles denomina como las "doctrinas no escritas"[1]. En este siglo se ha agudizado la polémica sobre cuál es la relación entre estas doctrinas y la filosofía expuesta en los diálogos. Las respuestas a esta pregunta se mueven en un espectro que va desde el rechazo radical de esas doctrinas, considerándolas una mera invención aristotélica, como es el caso de Cherniss, hasta la aceptación total, identificándolas

[1] ἐν τοῖς λεγομένοις ἀγράφοις δόγμασιν; Aristóteles, *Physica*, 209 b 14-15.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

con el auténtico sistema platónico, en el caso de Gaiser, Krämer y Reale. Esta última postura se conoce con el nombre de Escuela de Tubinga y es el objeto de análisis en estas páginas, lo que no implica en ningún caso que me identifique con la postura contraria. Me centro en la exposición del Prof. Giovanni Reale *Per una nuova interpretazione di Platone* que en mi opinión constituye el exponente más rotundo de las posiciones de la Escuela de Tubinga[2].

Reale mantiene que a pesar de que conocemos todo lo que Platón ha escrito, no sabemos qué es todo lo que ha pensado (Reale, 3). Por ello es necesario reconstruir adecuadamente la relación entre doctrinas escritas y no escritas (Reale, 32). Estas últimas están reservadas al ámbito de la oralidad dialéctica, y su importancia reside en que son la clave de comprensión del *corpus platonicum* por completo (Reale, 33). Esta reconstrucción ha de tener como base la *Metafísica* de Aristóteles, que propone un paradigma que no se encuentra en los escritos platónicos (Reale, 40). Se trata de un cambio total de paradigma en la interpretación de Platón, dando primacía a lo no escrito sobre lo escrito (Reale, 71). Precisamente la *Carta VII* y el final del *Fedro* son testimonios platónicos en favor de las doctrinas no escritas (Reale, 65-66).

Esta nueva propuesta interpretativa de Reale ha desatado todo tipo de críticas, fundamentalmente sobre el contenido de su nueva lectura, en las que no puedo entrar. Ahora bien, la crítica quizá más radical realizada hasta ahora es, en mi opinión, la filológica. Según ésta, el análisis de las fuentes y la búsqueda de los testimonios emprendido hasta ahora es insuficiente[3]. Es necesario una profunda investigación filológica de las fuentes. Sólo después de una crítica textual, podemos disponer de un cuerpo de textos que

---

[2] G. Reale, *Per una nuova interpretazione di Platone. Rilettura della metafisica dei grandi dialoghi alla luce delle «Dottrine non scritte»*, Temi metafisici e problemi del pensiero antico, 3, Vita e Pensiero, Milano [11]1993. El libro de Reale muestra mejor la coherencia de la propuesta de una nueva lectura de los diálogos a la luz de las doctrinas no escritas y simultáneamente deja ver sus carencias en una confrontación con la problemática de los diálogos. Entre paréntesis las referencias al libro citado.

[3] M. Isnardi Parente, "Criteri e metodi per una nuova racolta delle testimonianze sugli «agrapha platonica»", *Rivista di storia della filosofia,* 1995 (50), 73-89. La autora no critica la labor de Reale en especial, sino la de todos los miembros de la Escuela de Tubinga.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

no dependa de presupuestos filosóficos previos a la búsqueda de testimonios. Mientras esto no se logre, no es posible pronunciarse sobre el contenido y alcance que éstos puedan poseer.

Sin menguar la importancia que la labor filológica tiene para este tema, es necesario advertir que la índole de la cuestión es realmente hermenéutica. Hasta ahora la discusión se ha polarizado sobre lo temático o lo filológico, sin embargo se ha pasado por alto la dimensión esencial del asunto, que al tratarse de la interpretación de Platón, es obligatoriamente de naturaleza hermenéutica, con prioridad a cualquier otro planteamiento. No se trata de una confrontación entre doctrinas escritas y doctrinas no escritas, sino de la articulación de una tradición directa con una tradición indirecta. Por esta necesidad de revisión hermenéutica, considero pertinente traer a discusión un artículo de Hans-Georg Gadamer sobre la dialéctica no escrita de Platón.

2. *Platos ungeschriebene Dialektik*.

Este ensayo es originariamente una conferencia pronunciada en un simposio sobre las doctrinas no escritas de Platón, que apareció posteriormente en el volumen colectivo *Idee und Zahl*[4]. Gadamer aborda la cuestión directamente desde Platón, planteando que sólo desde los diálogos podemos llegar a entender estas doctrinas no escritas como platónicas[5]. Para llegar a plantear adecuadamente el problema, es necesario descartar las expresiones «doctrina esotérica» o «doctrina secreta», ya que esto distrae la atención de lo que sencillamente ha sido enseñanza oral y que para nosotros es tradición indirecta (Gadamer, 130). Las lecciones περὶ τἀγαθοῦ expresan la continuidad de una filosofía formada por diálogos didácticos. Los defensores de un Platón esotérico tienen razón en consi-

---

[4] H.-G. Gadamer, *Platos ungeschriebene Dialektik;* el artículo está recogido en *Gesammelte Werke*, vol. 6: *Griechische Philosophie II*, Mohr, Tübingen, 1985, 129-153. Las referencias a la página en el cuerpo del texto se refieren a este volumen.

[5] Es necesario advertir que la publicación de este ensayo de Gadamer es anterior al libro de Reale.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

derar que los escritos platónicos pertenecen al género propedéutico.

Gadamer advierte que los diálogos tienen preeminencia metódica por su lugar en la tradición, ya que están dados y no son producto de una reconstrucción (Gadamer, 131). Los escritos poseen una ventaja sobre la tradición indirecta, puesto que forman una totalidad de discurso y la tradición indirecta es realmente un esqueleto reconstruible antes que lo vivo de la doctrina platónica (Gadamer, 132). La tradición indirecta, siquiera para poder ser entendida, necesita de los diálogos. Gadamer recuerda que ya Porfirio advierte que éstos son el camino para la comprensión de Platón (Gadamer, 133)[6]. En este punto el artículo abandona la dimensión hermenéutica y aborda cuestiones de contenido. De todas ellas cabe destacar la consideración de que la dualidad indeterminada funda la infinitud de la dialéctica y la imposibilidad de construir un sistema cerrado (Gadamer, 151). Esto muestra la grandeza del camino que ha de seguir el conocimiento humano, que siempre está situado sobre lo abierto (Gadamer, 152).

3. El giro hermenéutico.

Este ensayo de Gadamer tiene una especial importancia, porque nos hace conscientes del significado hermenéutico de la distancia. Aplicado a la propuesta de Reale, pone de manifiesto la gran ingenuidad hermenéutica con la que plantea la dimensión filosófica del problema. El estar transmitidos, esto es, que estos contenidos diversos son fruto de una tradición, es anterior a la distinción a la que Reale se refiere entre doctrinas no escritas y doctrinas escritas. No se trata aquí de una mera cuestión temporal, en la que lo anterior haya de explicar siempre lo posterior. La heterogeneidad de tradiciones se puede apreciar también en la divergencia de lo que hasta nosotros ha llegado. No pueden considerarse en un mismo

[6] ταῦτα ὁ Πορφύρτος εἶπεν αὐτῇ σχεδὸν τῇ λέξει διαρθροῦν ἐπαγγειλάμενος τὰ ἐν τῇ Περὶ τἀγαθοῦ συνουσίᾳ αἰνιγματωδῶς ῥηθέντα καὶ ἰσως ὅτι σύμφωνα ἐκεῖα ἦν τοῖς ἐν Φιλήβῳ γεγραμμένοις; Simplicio, *In Aristotelis Physicam*, 454, ll. 17-19.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

nivel escritos completos que forman un *corpus*, que fragmentos de autores diversos. Como tal un fragmento posee una doble carencia, no es propiamente un texto y no tiene un contexto propio.

La diferencia de tradiciones en juego se muestra en el plano textual y no tanto en un plano doctrinal. La tradición indirecta no constituye un texto, sino que su mayor pretensión según Reale es precisamente mantenerse en su condición de no textual. Quizá esta aspiración a permanecer como no texto puede plantearse desde la idea de unas doctrinas no escritas, sin embargo, el carácter de tradición indirecta no puede escaparse a la necesidad de que haya de estar fijada por medio de un texto. La carencia hermenéutica fundamental de la tradición indirecta es que no se encuentra fijada como un texto, aunque la mediación textual sea ineludible para su existencia como tradición. La tradición directa, por el contrario, no sólo es un texto por derecho propio, sino que además constituye un cuerpo textual que se considera sin resquicio alguno como la obra platónica[7]. No sólo es un texto, y ya por ello tendría primacía sobre lo que no es texto, sino que se trata de «el» texto.

Además de su carencia textual, es necesario examinar qué implica que las doctrinas no escritas sean realmente una tradición indirecta respecto a Platón. Primariamente esto significa que Aristóteles es el origen de toda la tradición indirecta, lo que no lleva necesariamente a la conclusión de que toda esta tradición sea en definitiva una invención aristotélica. Este origen se ve justificado por el hecho de que es Aristóteles el primero que habla de las doctrinas no escritas, refiriéndolas a su maestro, y el que acuña la expresión. Por tanto, esta tradición es indirecta en un doble sentido ya que los testimonios refieren, en el mejor de los casos, directamente a Aristóteles y por referencia a él, se dirigen a Platón[8]. Ya no se trata simplemente de que Aristóteles hable de las doctrinas no escritas de su maestro, sino que sólo las menciona por escrito, y los testimonios han de buscarse a su vez en interlocutores suyos.

---

[7] Hasta tal punto es vinculante esta denominación, que la cuestión de la autenticidad de los escritos platónicos, como en cualquier autor, consiste en decidir qué escritos pertenecen al *corpus platonicum* y cuáles no.

[8] El informe de los principios, recogido en *Metaphysica*, I 6, no hace referencia directa a Platón, sino más bien a los platónicos. Agradezco la indicación al Prof. Alejandro Vigo de la Universidad de los Andes (Santiago de Chile).

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

En el análisis de la mención aristotélica de unas doctrinas distintas de la obra escrita, se puede encontrar un nivel más de separación con relación a Platón. Éste es más radical que la doble mediación que tiene lugar en la tradición indirecta. Aristóteles habla de "las llamadas doctrinas no escritas" –τὰ λεγόμενα ἄγραφα δόγματα–[9]. Es necesario preguntarse aquí el porqué de λεγόμενα, cuando Aristóteles cita los diálogos por su nombre. Aparentemente es una expresión relativamente rebuscada para algo teóricamente muy sencillo. El sentido de λεγόμενα es precisamente referirse a algo que no debe atribuirse sin más a Platón, en el mismo plano que los diálogos. Sin duda, estas doctrinas son platónicas, igual que son parte de la Academia. Sin embargo, si la Academia es un ámbito de diálogo, sería ingenuo considerar que todas las opiniones que procedan de ahí son *ipsissima verba Platonis*. Si se analiza el giro, puede llegarse a la conclusión de que λεγόμενα evita la atribución simple y directa de las mencionadas doctrinas a Platón.

En cuanto a la fundamentación teórica de la nueva postura interpretativa por parte de Reale, es interesante someterla a revisión. El filósofo milanés aplica el concepto de paradigma científico a la por él llamada nueva interpretación de Platón, según la doctrina de las revoluciones científicas de Kuhn[10]. Para ésta, ciencia es aquella tarea que se dedica a solucionar los problemas que los hechos plantean, por medio de teorías y bajo la guía de un paradigma. El paradigma es una ganancia universalmente reconocida que proporciona por un tiempo un modelo de problemas y soluciones a una comunidad de científicos. Si esto pudiese llegar a aplicarse a la interpretación de Platón, asunto que creo más que dudable, queda un problema por resolver, que es cómo puede hablarse de cambio de paradigma, ya que éstos son inconmensurables entre sí y no pueden existir simultáneamente. Kuhn argumenta que esto sucede cuando el paradigma aceptado se reconoce en crisis, esto es, reconoce la existencia de cierto tipo de problemas que es incapaz de resolver, y como respuesta a esta crisis puede surgir un nuevo pa-

---

9 Véase nota 1.

10 T. S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, International Encyclopedia of Unified Science, II, 2, Chicago University Press, Chicago / London, ²1970.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

radigma. Ahora bien, la transición no es automática, dado que los defensores del viejo paradigma se resisten a aceptar el nuevo.

Con este último argumento Reale explica las críticas a su interpretación de Platón, lo cual, además de los problemas teóricos que la aplicación del paradigma científico tiene para la interpretación de Platón, pretende «blindar» su lectura de Platón. Siempre se pueden reducir todas las críticas como simples resistencias a un nuevo paradigma. Hermenéuticamente esto no es admisible, dado que ninguna interpretación puede intentar suplir el texto, o proponer un acceso único a éste. La interpretación de Platón, contra lo que parecen pretender algunos, no puede estar garantizada de antemano, ni tampoco estar libre de toda discusión. Precisamente por el carácter primario del texto frente a cualquier lectura, ésta no puede estar garantizada, ni mucho menos pretender ser un acceso privilegiado. Por ello, toda interpretación tiene que estar abierta a una confrontación necesaria con el texto y con otras interpretaciones. La aplicación del paradigma a la lectura de Platón no es adecuada, porque se trata de una actividad que necesariamente ha de ser plural.

Como último asunto me gustaría valorar hermenéuticamente el alcance de la propuesta esoterista, en el sentido en que propone reconstruir la metafísica auténticamente platónica por medio de una nueva lectura de los diálogos según las doctrinas no escritas. La condición de estar fijado por escrito es esencial a toda actividad interpretativa y de ahí que en la lectura del texto se cumpla la auténtica tarea hermenéutica[11]. La interpretación está siempre guiada por el asunto del que el escrito habla, por esto está siempre radicalmente abierta. Intentar fijar la lectura del texto por algo externo a él, es reducir el texto a simple pretexto. Esto es lo que sucede con el Platón esotérico, todo su valor y todo su significado está desplazado por algo que es exterior a ellos. Por la primacía del texto, que constituye una tradición directa, sólo los diálogos pueden iluminar una serie de fragmentos dispersos y de autores diferentes y darles sentido.

---

[11] H. G. Gadamer, *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, en *Gesammelte Werke*, vol. 1: *Hermeneutik I*, Mohr, Tübingen, ^{6}1990, 394.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

4. Conclusión.

Por los argumentos aducidos, creo que la tradición indirecta o el contenido de las llamadas doctrinas no escritas es algo que pertenece más al platonismo que a Platón mismo. Con «platonismo» no ha de pensarse en algo posterior temporalmente a Platón, sino en un ámbito de diálogo, la Academia, a donde pueden llegar todos los intentos de reconstrucción. Es cierto que ha de aceptarse como temática ciertamente platónica, sin embargo creo que, por las razones mostradas, sería funesto pretender haber encontrado ahí el auténtico núcleo de la filosofía platónica, respecto a la cual los diálogos serían meros pretextos.

En este sentido, la revisión hermenéutica de una propuesta de lectura de los diálogos a la luz de unas platónicas doctrinas no escritas, descubre una faceta sobre la que descansa toda posibilidad de la idea de una historia de la filosofía, y sin la cuál ésta carecería absolutamente de sentido. Este punto no es otro que la primacía del texto.

Pablo Rodríguez-Grandjean
Facultad de Filosofía
Universidad de Santiago de Compostela
Campus Universitario Sur
15706 Santiago de Compostela España
ousia@gmx.net

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra